

LOS ÚLTIMOS SACRISTANES Y ORGANISTAS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE LEZUZA

Por J. Ángel Munera Martínez

1.- INTRODUCCIÓN.

El último de los órganos que tuvo la iglesia de Lezuza fue construido hacia 1773 por encargo del cura y mayordomo de fábrica don Alfonso Peñarrubia y Mendieta. En la construcción del sensacional instrumento trabajó el organero Gaspar de la Redonda Zeballos, vecino de Campillo de Altobuey (Cuenca); los maestros tallistas Joseph Castell, de Villahermosa, y Juan de Rivas, de la vecina localidad de El Bonillo; además, del dorado y de la policromía de la caja se ocupó Gabriel Mira, vecino de Aspe (Alicante). Para profundizar en el tema se puede consultar el artículo “Los órganos históricos de Lezuza, obras de Francisco Gómez El Viejo (1581) y Gaspar de la Redonda Zeballos (1773)”, publicado en la revista Albasit nº 61, editada por el Instituto de Estudios Albacetenses (Munera, 2016).

Si importante es conocer e indagar sobre el origen y las características del instrumento, no lo es menos investigar sobre las personas que hacían sonar el órgano en todo su esplendor, con habilidad y destreza, haciendo que la trompeta magna, los nasardos y las quincenas inundasen de poesía y espiritualidad el templo parroquial.

El más importante en esta tarea era el organista, persona con avanzados conocimientos musicales y con gran pericia y talento para solventar las múltiples contrariedades que solía manifestar una máquina tan compleja como era el órgano. Además del organista, era imprescindible la intervención del *entonador*, *fuellero* o *alzador de los fuelles*, que solía ser un mozo, un monaguillo, o incluso el mismo campanero. Se completaba el grupo con el coro, formado, además de por los curas y los acólitos, con voces infantiles (*los infantillos*), que enardecerían a los feligreses en las fiestas más importantes del calendario litúrgico: Navidad, Domingo de Resurrección, fiestas de Mayo, el Corpus, la Ascensión, ... y hasta en los entierros de primera¹.

¿Y qué personas de nuestro pueblo desempeñaron el cargo de organistas en la última etapa de vida del órgano ibérico del siglo XVIII? En la mayoría de las parroquias el empleo de organista era una de las múltiples funciones que ejercía el sacristán (Máximo, 2002:384). Para darnos una idea de las tareas de las que se ocupaba el sacristán en el siglo XVIII, cuando se hace nuestro último órgano, tiene interés el siguiente texto sobre un interrogatorio que hace el Vicario – Visitador de Alcaraz en 1766 en Villanueva de la Fuente²: *“si sirbe bien los oficios divinos y tiene aseada y limpia la yglesia, altares y ornamentos, y estos bien doblados y custodiados; y si toca las campanas al ser de día, a las doce del día y a la noche, haziendo señal al Abemaría, y si toca a las mismas en el ymbierno a las ocho y en verano a las nueve de la noche, y si repica las campanas a la hora de misa mayor, al mediodía, a vísperas, a la oración y ánimas, según la solemnidad del día; y si oficia los divinos oficios y acompaña a Su Magestad quando le llevan por viático a los enfermos con sotana y sobrepelliz y, a lo menos, con dos luces quando ba con Su Magestad; y si tiene la lámpara del Santísimo ardiendo de día y de noche; y si cuida que las sepulturas se hagan ondas para escusar la fetidez sin permitir que se abra sepultura donde aya cadáver fresco”*, debiéndose añadir a todo esto la obligación de tocar el órgano³.

El sueldo que recibía el sacristán y organista dependía de cada una de las parroquias, y nos encontramos con notables diferencias. En una tabla comparativa que publica E. Máximo (2002:384) aparecen los siguientes ejempls:

Tabla I. Salario de sacristanes y organistas. Hacia 1700.

Localidad	Empleo	Salario anual en reales de vellón
Alborea	Sacristán y Organista	400
Alcalá del Júcar	Sacristán y Organista	420
Navas de Jorquera	Sacristán y Organista	198
Liétor	Sacristán y Organista	500
Férez	Sacristán y Organista	380
El Bonillo	Sacristán y Organista	600
Lezuza	Sacristán y Organista	915
Munera	Sacristán y Organista	449
Peñas de San Pedro	Sacristán y Organista	1.000
Albacete	Organista	550
Chinchilla	Organista	400

¹ En el siglo XVIII y XIX nos encontramos en las partidas de defunción la categoría económica y social del difunto, con entierros de primera, segunda, tercera y hasta de cuarta clase, la de los “pobres de solemnidad”.

² Villanueva de la Fuente, al igual que Lezuza, pertenecía a la Vicaría de Alcaraz, Arzobispado de Toledo.

³ Archivo Diocesano de Albacete (ADA). Cajas Vicaría de Alcaraz XII, doc. suelto. (Máximo García. Armónico ámbitos: Los órganos de San Juan de Albacete, 2002:384)

Observamos que de todas las parroquias reflejadas, solamente en la de San Juan de Albacete y en la de Sta. María del Salvador de Chinchilla, el oficio de organista está diferenciado del de sacristán. En las demás, el sacristán hacía las funciones de organista. El salario del de Lezuza era de los más altos, 915 reales anuales, sólo superado por el de la iglesia de Peñas de San Pedro.

En las cuentas que se le toman al cura Don Alfonso Peñarubia en la visita que hace el Vicario de Alcaraz en 1773, aparecen algunos apuntes sobre el salario del sacristán y otro personal de la parroquia.

**Tabla II. Cuentas de fin de 1770 a fin de 1773.
Libro de Fábrica. Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción. Lezuza⁴.**

Concepto	Importe de tres años (reales)	Salario anual (reales)
"situado al sacristán de dichos tres años"	1.800	600
"ayuda de costa al sacristán ordinario"	330	110
"ayuda de costa livrada por el consejo al sacristán"	660	220
"a los monecillos"(a los monaguillos)	396	132
"a los acólitos"	660	220
"al campanero"	264	88
"al sepulturero del importe de losar las sepulturas a veinticuatro maravedís cada una"	185	61

Al final de la cuenta ajustada de los últimos tres años, aparecen unas notas en las que se dice que *"Francisco Morcillo, sacristán menor de esta iglesia, está supliendo las veces de los dos acólitos, a quienes se les asignó el salario de diez ducados a cada uno"* y se propone que al dicho sacristán menor se le paguen *"desde aquí en adelante con dichos veinte ducados"*. Aparece también una referencia al alizador de los fuelles del órgano, *"para entonador se admita un muchacho con la asignación de diez ducados"*⁵.

Lo que percibe el sacristán ordinario de la iglesia parroquial de Lezuza asciende en tres años a 2.790 reales. El promedio anual es de 930 reales, cifra muy similar a la que refleja E. Máximo en la Tabla I. Por otro lado, se constata que existe además del sacristán ordinario, otra persona que ayuda a éste, es el *sacristán menor*. Muy pocas parroquias contemplaban esta doble figura.

2.- GABRIEL FERNÁNDEZ ROMERO (1812-1898)

¿Y qué sabemos de los últimos organistas de la iglesia de Lezuza? Habiendo dejado claro que el sacristán era a la vez el encargado de tocar el órgano, nos encontramos a mediados del siglo XIX con un personaje muy relevante en la vida social, política y religiosa del pueblo: Gabriel Fernández Romero, sacristán y a la sazón, organista. Natural de Alcaraz, se casó con Gabriela Gómez García, de La Roda, de cuyo matrimonio nacieron cuatro hijos: Mariano, Encarnación, Enrique (maestro en La Yunquera⁶) y el conocido como *"cura Melquiades"*, que desempeñó este último su ministerio en la vecina población de El Ballestero⁷.

Gabriel Fernández, con 33 años, llega a la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Lezuza en el año 1845, junto con su hijo mayor, Mariano, también sacristán, relevando de sus puestos a Juan Ramírez y Joaquín Morcillo⁸, que habían desempeñado el cargo hasta esa fecha. Así queda reflejado en una partida de defunción firmada por el cura beneficiado don Juan Sánchez Guerra: *"fueron testigos Gabriel Fernández y su hijo Mariano, sacristanes de esta iglesia"*⁹.



Batalla del órgano.

Hacia 1934. Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción.

⁴ ADA. Libro de Fábrica LEZ 47. Folios 144 vº y 145.

⁵ ADA. LEZ 47. Folio 148.

⁶ Enrique Fernández Gómez. Nació en Lezuza en 1844. Ejerció como "profesor de Instrucción Primaria" en La Yunquera, por lo menos entre 1875 y 1882, según consta en un certificado del secretario del Ayuntamiento de 30/05/1882, cuyo titular de la secretaría es su hermano Mariano Fernández. (Documento facilitado por Gabriel Martínez Paños).

⁷ Melquiades Fernández Gómez (1848-1925). Natural de Lezuza. Ejerció como cura párroco en El Ballestero, por lo menos entre 1889 y 1902. Archivo Diocesano de Albacete (ADA). Libro de defunciones de El Ballestero.

⁸ El oficio de sacristán se iba transmitiendo de padres a hijos, al igual que otras profesiones artesanas. En 1773 había otro sacristán, citado anteriormente, llamado Francisco Morcillo.

⁹ ADA. Libros de Bautismos Lezuza. Partida 12/07/1845.

Gabriel Fernández, además de realizar las funciones propias de sacristán y organista, pronto se involucró en la vida política del pueblo. Así, a la edad de 37 años, en 1849, ya formaba parte de la Junta Local de Sanidad, y luego en la Junta Municipal de Beneficencia (años 1853 y 1854). También en 1854 es encargado por el Ayuntamiento para la expedición y el cobro de las bulas de la Sta. Cruzada. En 1855 compra al Arzobispado de Toledo la Casa de la Tercia, por 6.666 reales. En 1872, aparece como representante en uno de los colegios electorales, el situado “en el Pósito”. También figura en las actas de escrutinio para la elección de concejales; y en ese mismo año, en el acta del 4 de febrero, “se acuerda nombrar de auxiliar de secretaria a don Gabriel Fernández”, la plaza estaba dotada con 450 pesetas y 25 céntimos anuales. En el año 1874 aparece en una lista de los mayores contribuyentes a la hacienda municipal, junto con otros individuos notables como Pedro García Mendieta, Bernardo Pina, Celedonio Carrasco, Pedro Jesús Jiménez, Ramón Andújar, Braulio Gómez, Juan Ortega, etc¹⁰.

En este mismo año de 1874, el reloj que estaba en la llamada “Torre del Reloj” del ayuntamiento (hoy desaparecida) “estaba en un estado deplorable”, y el alcalde encarga que lo arregle “el inteligente en esta materia, don Gabriel Fernández, asignándole para ello ochenta pesetas”. En 1876 lo nombrarán “encargado del reloj de la villa”, por renuncia del anterior relojero, Juan Ruiz, que manifiesta “carecer de los conocimientos necesarios”¹¹. De lo que deducimos, que Gabriel Fernández, además de influir decisivamente en los asuntos que afectaban a la Parroquia, tomó partido de forma activa en los asuntos políticos de la época, y demostró tener erudición y sabiduría suficiente hasta para solventar complejos asuntos de relojería.

Gabriel Fernández “el Sacristán” murió el 1 de febrero de 1898 a la edad de 85 años¹², dejando a sus hijos casados con los linajes lezuceses más pudientes de la época.

3.- MARIANO FERNÁNDEZ GÓMEZ (1831- ¿?)

Mariano Fernández Gómez, hijo primogénito de Gabriel. Con 14 años ya regentaba el puesto de “sacristán menor” y organista ayudando a su padre. A la edad de 21 años se casa con Asunción Rodríguez Jávega, y en la partida de matrimonio, el cura, don Antonio Tendero, escribe refiriéndose al esposo: “de profesión sacristán”. Tras la muerte de su primera esposa contrae matrimonio en segundas nupcias con Encarnación Céspedes García, hija de don Pablo Céspedes, que era el secretario del ayuntamiento¹³.

Al igual que su padre ocupó diferentes cargos y responsabilidades en el ayuntamiento. En 1868 es nombrado “secretario habilitado” y al año siguiente le encomiendan “el cargo de auxiliar de secretaria”. En 1870 se le nombra recaudador de impuestos, y en este mismo año figura como miembro de la Junta Local de Primera Enseñanza, que estaba compuesta por los señores “Rafael Conejero, presbítero; Don Alejo Rodríguez (médico), don Mariano Fernández, don Ramón de la Vega y don Juan Céspedes”. En las elecciones municipales de 1871 es elegido concejal, y fue designado 1º Tte. de Alcalde, presidiendo la Corporación Municipal don Feliciano Céspedes. En el acta de 23 de febrero de 1871, discutiendo en sesión plenaria sobre el cobro del amillaramiento, lo que venía a ser el padrón de la riqueza rústica que servía de base para el reparto de las contribuciones, Mariano Fernández propone “que se haga una nueva estadística, pues la que viene rigiendo hay ocultación de bienes y no puede efectuarse la distribución con justicia y equidad”. En 1874, aparece, como su padre, en un listado de los mayores contribuyentes del municipio¹⁴. En el año 1882 figura como secretario del ayuntamiento de Lezuza.

De su primer matrimonio tuvo dos hijos, Saturnino y Juana Fernández Rodríguez¹⁵. Saturnino, realizó estudios de veterinario y ejerció en las poblaciones de Munera y Barrax. La afición a la música la heredó de su padre y de su abuelo, y la transmitió a sus hijos, Horacio y José María. Así lo podemos verificar en una foto de principios del siglo XX donde aparecen formando parte de una orquesta.

Los hermanos Horacio (médico en Lezuza) y José María Fernández González (veterinario en Barrax), se casaron respectivamente con Carmen y Eugenia Cuenca Álvarez-Mendizábal, las hijas del general Demetrio Cuenca Martínez, y bisnietas del ministro progresista Juan Álvarez Mendizábal, el que realizó la desamortización eclesiástica en 1836¹⁷.

¹⁰ Archivo Histórico Municipal de Lezuza (AHM Lezuza). Actas municipales de 1849 hasta 1874.

¹¹ AHM Lezuza. Actas municipales de 18/10/1874 y 09/04/1876.

¹² Archivo del Juzgado de Paz de Lezuza. Acta de defunción de Gabriel Fernández Romero (01/02/1898).

¹³ AHM Lezuza. Actas municipales. Pablo Céspedes actúa como escribano y secretario del ayuntamiento, de forma intermitente, entre 1836 y 1857.

¹⁴ AHM Lezuza. Actas municipales, desde 1868 hasta 1874.

¹⁵ Juana Fernández Rodríguez fue la madre de Asunción y Carlota, las conocidas como “las Sandovalas”, porque la primera estuvo casada con Federico Sandoval Mulleras, alcalde y terrateniente en Lezuza..

¹⁶ Foto cedida por, el ya fallecido, Manuel Andújar Barbarena.

¹⁷ Nietos de Horacio y José María los encontramos actualmente en Lezuza y Barrax. Mi agradecimiento especial a Agustín Fernández Rubio, Presidente de la Asociación Cultural “La Coscoja” de Barrax, por sus valiosísimas aportaciones sobre el árbol genealógico familiar.



Orquestina, hacia 1908.

En la fila de abajo: sentado con barba y violín, Saturnino Fernández Rodríguez; en los extremos, con flautas traveseras, sus hijos José María (izq) y Horacio (der)¹⁶.

Mariano Fernández, en 1890, con 69 años, se traslada a la población de El Bonillo y desarrolla también la ocupación de sacristán. Así se confirma en un acta de defunción de la parroquia de Santa Catalina de esta población, donde se puede leer *“siendo testigos Mariano Fernández y Antonio Mora, sacristanes de esta iglesia”*¹⁸. En esta localidad fallece en 1892 y se le da sepultura a su segunda esposa, Encarnación Céspedes, con la que había tenido cuatro hijos: *“don Pablo (médico-cirujano en Munera), don Gabriel, Leonarda y Laura”*¹⁹.

4.- ENRIQUE FERNÁNDEZ

Con la muerte de Gabriel Fernández en 1898, acaban más de cincuenta años de influencia de los sacristanes de la familia Fernández (padre e hijo), en la iglesia de Lezuza. No obstante, el hijo de Gabriel, el famoso “cura Melquiades”, continuaría interviniendo en los asuntos de la parroquia hasta 1918, como así lo atestiguan las actas de los libros parroquiales²⁰. Fruto de esta influencia y poder de decisión, la familia Fernández acumuló un importante patrimonio eclesiástico. Además de la ya citada Casa de la Tercia, hay que añadir, la ermita del Santo Cristo de la Salud, la antigua casa del sacristán y los anexos de la iglesia, antiguo cementerio²¹.

A partir de 1898 otro nuevo sacristán llega a la parroquia de Lezuza. Su nombre, Enrique Fernández. Aunque hay coincidencia en el apellido, no tiene ninguna relación de parentesco con los anteriores. Enrique “El Sacristán”, así era conocido en nuestro pueblo, se casó con Elvira de la Vega, perteneciente a una de las familias más acaudaladas de la villa. Hacia 1915, debido a una enfermedad, deja de ejercer como sacristán.

De su matrimonio nacería Rosita Fernández de la Vega, conocida como “Rosita la del Sacristán”, que se desposaría con el abogado Emilio Lorenzo Morcillo, apodado “el cojo de don Emilio”. Estos personajes son recordados todavía por las personas mayores del pueblo. Aún quedan testimonios de Enrique el Sacristán en los topónimos de las aldeas. El conocido como Cuarto del Sacristán, hace referencia a él, aunque la verdadera propietaria era su mujer²².

¹⁸ ADA. Libro de defunciones El Bonillo. Acta 18/02/1890.

¹⁹ ADA. Libro de defunciones de El Bonillo. Acta de Encarnación Céspedes García, de 56 años (20/02/1892)

²⁰ Melquiades Fernández, cura en El Balletero, aparece en repetidas ocasiones en los libros de bautismos, defunciones y matrimonios en la iglesia de Lezuza, entre 1879 y 1918.

²¹ La antigua casa del sacristán coincide con lo que fue el bar de Germán, propiedad de José María Munera. El antiguo cementerio fue ocupado, en el segundo cuarto del siglo XX, por la panadería de Herminio y la carpintería de Villoldo.

²² Mi agradecimiento para Asunción Marcilla Gómez y su esposo, Antonio Herreros Rozalén, por la información facilitada.

5.- GABRIEL CANDEL BAIDES (1876-1951)

Gabriel Candel Baidés fue el último organista que tuvo la iglesia de Lezuza, el último que pudo disfrutar de la espectacular sonoridad que tendría el órgano de Gaspar de la Redonda, antes de la devastadora Guerra Civil. Gabriel Candel nace en Lezuza en el seno de una familia que tradicionalmente se había dedicado a la forja y a la herrería. Ya en las cuentas que rinde el cura y mayordomo de fábrica, don Francisco Antonio Sánchez de la Iglesia, en 1779, al Vicario de Alcaraz, aparece un apunte con motivo de las obras que se estaban llevando a cabo en el pórtico norte, donde se refleja que se pagan 2.655 reales *“al maestro herrero Joseph Candel como consta de su recibo por la hechura de cadenas, clavazón, lañas, compostura de pico y escodas, y otros, todo para la obra del pórtico de esta iglesia”*²³.

La primera vez que encontramos a Gabriel Candel en los libros parroquiales es en el año 1902, donde aparece como testigo en un acta de defunción, precisamente la de su padre, Ramón Candel, que muere a los 82 años *“de una insuficiencia mitral”*, y que estaba casado con Quiteria Baidés²⁴. A partir de esta fecha se muestra de forma continuada en las partidas de bautismos, matrimonios y defunciones, por lo que con toda seguridad ya ejercía como sacristán menor y organista, acompañando al sacristán titular que era Enrique Fernández.

Gabriel compatibilizaba su trabajo en la fragua que tenía en la calle Ancha, con las labores propias de sacristán: *“además de tocar el órgano en las grandes ceremonias, cuidaba de que la iglesia estuviese limpia, encendía las velas, preparaba las bodas y entierros, ponía las amonestaciones para los que se iban a casar, tocaba las campanas, ...”* así nos lo cuenta su nieto Isabelo Candel Padilla, lleno de emoción evocando el recuerdo²⁵.

Además de organista, sus conocimientos *“de la solfa”* los aplicó a enseñar a otros jóvenes del pueblo y creó una pequeña banda de música. Isabelo aún recuerda una copla que cantaban los mozos de mulas de la aldea de Pardales cuando venían de fiesta al pueblo: *“Vámonos al pueblo,/ que hay algo que ver,/ que toca la banda/ de Gabriel Candel./ Va Paco Cebollo,/ y va Rafael,/ y va Bertoldino/ y Antonio el de Fidel.”*

Gabriel ejercía de sacristán menor, *“pero no tenía el título”* -según nos dice Isabelo-, y hacia 1905 la parroquia de Lezuza se quedó con un solo sacristán. Gabriel, con 29 años de edad, es desplazado a la iglesia de Barrax, en la que se había quedado vacante la plaza de sacristán. Allí, en Barrax, nacieron dos de sus hijas, María Josefa (1909) y Encarna (1913). Después de diez años, cuando enferma Enrique *“el Sacristán”*, hacia 1915, vuelve a atender la plaza en su pueblo natal, ya con su título correspondiente²⁶. Estuvo casado con Ramona Gómez Carrasco, con la que tuvo seis hijos: Gabrielete, Enrique, María Josefa, Encarna, Ramón y Paz.



Gabriel Candel Baidés, en el centro, con sus hijos. Hacia 1940.
De izq. A derecha: Enrique “Rada”, Paz, Gabriel el Sacristán, Encarna y Ramón.

²³ ADA. LEZ 47. Folio 187.

²⁴ ADA. Libro de defunciones Lezuza. Acta de 04/02/1902.

²⁵ Mi agradecimiento más destacado para Isabelo Candel Padilla y su mujer, Carmen López Simón, por la enorme cantidad de datos que me han aportado sobre Gabriel Candel y sus descendientes. Además de las fotos de la familia.

²⁶ En los libros parroquiales vuelve a aparecer Gabriel Candel como testigo en el año 1915, lo que demuestra que ya estaba actuando de nuevo como sacristán.

El primogénito, Gabrielete Candel Gómez (1903-1952), alentado por su padre, y con tan sólo once años, solicitó en 1914 una beca al Arzobispado de Toledo para cursar los *“estudios de latín e ingreso”* y *“para principiar la carrera de sacerdocio para la cual tiene verdadera vocación”*, alegando además en la solicitud, que pide la ayuda porque *“siendo sus padres tan pobres no pueden sufragarle los gastos de la pensión”*²⁷. Gabrielete se marchó a estudiar a Toledo, pero tras permanecer tres años en el seminario, regresó al pueblo y ayudaba a su padre en la fragua y en las labores de sacristán, pero lo que más ansiaba era tocar el órgano. Pocos años después quedó vacante la plaza de sacristán en Casas Ibáñez, plaza a la que concursó y obtuvo en propiedad. Allí conoció a una joven, gran aficionada también a la música, que más tarde sería su esposa, Eulalia Descalzo.

El segundo de los hijos de Gabriel Candel “El Sacristán” fue Enrique Candel Gómez (1905-1952). Éste se dedicó por entero al taller de herrería de tradición familiar, ya trasladado a la calle Luciana. Destacó por su habilidad e ingenio en la mecánica, además de bicicletas, arreglaba las motos y los pocos coches que en el pueblo había. Sotero Munera Cañadas, secretario del ayuntamiento, resaltando su pericia en la reparación de diversos artefactos le puso de mote “El Rada”, en memoria de Pablo Rada Ustarroz, militar español que se hizo célebre por su participación como mecánico en el vuelo del hidroavión “Plus Ultra”, que en 1926 cruzó por primera vez el Atlántico desde España a América. Hoy sus descendientes llevan con orgullo tal sobrenombre.

El quinto de los hijos, el tercer varón, se llamaba Ramón (1919-1987), que continuó después de la Guerra Civil con el oficio de sacristán que aprendió de su padre, pero ya no pudo tocar el órgano, porque había sido destruido durante la contienda bélica, al parecer, por un grupo de milicianos y evacuados de Castellón que estuvieron refugiados en el interior del templo. Según nos cuenta Isabelo, lo que sí llegó a tocar “Ramón el Sacristán” fue el armonio, el cual todavía se conserva, en muy mal estado, en la sacristía de la capilla de la Virgen. En los coros le acompañaban sus hermanas María Josefa, Encarna y Paz; y también otras niñas del pueblo como María Andrea García Candel, María de César Juanibo y Tomasa Ortega.

Ramón estuvo de sacristán hasta el año 1966, fecha en la que se marchó a Castellón, al igual que otros muchos lezuceses, que tuvieron que emigrar buscando un futuro más próspero para sus familias. Fue el último sacristán. A partir de entonces, estando de cura párroco don Manuel González Alcázar, Antonio Milla, conocido como “Antonio Chaparro, el Campanero”, se ocupó principalmente de tocar las campanas, desapareciendo para siempre el oficio de sacristán y organista, oficios como tantos otros, que la modernidad y los nuevos tiempos han dejado en el olvido para siempre.



Enrique Candel Gómez, “El Rada”, hacia 1935.

²⁷ Documento propiedad de Isabelo Candel Padilla. Solicitud fechada el 22 de agosto de 1914. Firmada por Gabriel Candel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Máximo García, E. (2002). *Ármónico ámbitos: Los órganos de San Juan de Albacete*. II Congreso de Historia de Albacete. Volumen III, 381-396.

Munera Martínez, J. Á. (2016). *Los órganos históricos de Lezuza, obras de Francisco Gómez el Viejo (1581) y Gaspar de la Redonda Zeballos (1773)*. Albasit 61. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel. Diputación de Albacete., 123-139.